

PASSAROLA

Armando José Sequera



CONTEMPORÁNEOS
COLECCIÓN
POESÍA VENEZOLANA

Fundación Editorial

elperroy larana

PASSAROLA

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

Fundación Editorial

elperroylarana

PASSAROLA



Armando José Sequera

1.a Edición digital

© Armando José Sequera

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar

Torre norte, piso 21, El Silencio,

Caracas-Venezuela, 1010

Teléfonos: 0212 768 83 00/ 768 83 99

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com

atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Editorial perro rana

Edición

Dannybal Reyes

Diseño de portada

Emilio Gómez

Diagramación

Jenny Blanco

Corrección

Álvaro Trujillo

Fotografía

Aarón Mundo

Hecho el Depósito de Ley

N° DC2018000627

ISBN 978-980-14-4155-7

Passarola Volante.
Artilugio volador
con forma de pájaro,
inventado por el físico y
sacerdote brasileño Bartolomeu
Lourenço de Gusmão (1675-1724),
quien lo ensayó en Lisboa, en 1709.

*No soy presente solo,
sino fuga raudal de cabo a fin.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Espacio

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

RUBÉN DARÍO

Lo fatal

*“Advertí que de este carnaval y esta
danza de la muerte, que es la vida humana,
quedaba y pervivía algo, a saber, las obras de arte”*

HERMANN HESSE

Narciso y Goldmundo

*Qué extraño, qué conmovedor que esta duración sea tan frágil.
Nada puede interrumpirla y todo puede quebrantarla.*

JEAN PAUL SARTRE

La náusea

ALTURAS VERTIGINOSAS

La torre

La soberbia exhibe forma de torre. Tiene la estatura que cada uno le asigna. Está hecha de divino albedrío. Hierve como casa de insectos.

Sus habitantes usan una única lengua, pero no se comprenden. Sólo se oyen a sí mismos.

Aquel que cae

Para no morir con la muerte, un hombre siembra sus huellas, arroja el lastre que lo ata a la tierra, parte al encuentro de secretos resplandores. Frente al océano de los sueños, debe quemar sus naves, alzar una muralla de llamas entre él y las debilidades.

No hay que temer al vértigo ni a la caída: sólo aquel que cae se hace horizonte con el horizonte.

El poema

Polluelo de águila, el poema nace sobre la roca. Invoca sortilegios a la intemperie. Se fortalece en el tiempo.

Un día salta al vacío, aletea con desesperación. Crece años de un instante al siguiente. Recorre el sendero invisible que se abre ante él. Se posa con suavidad en la alba llanura: para que tú lo mires.

La ciudad

Donde el diario acontecer se torna coral descolorido,
rostros de magra densidad pasean sus sonrisas.

Donde un ave con aletas natatorias bucea entre cáscaras
de edificios, un hombre ajeno al vértigo remonta al cenit de la
desesperanza.

Donde estridentes acantilados retienen un océano de
tiempo, trato de eludir mi naufragio, procuro ser algo más que
vacío y energía.

Tenue presencia infinita

Mosaico de sueños, resplandor lúcido. Con nobles y vetustos colores plasmo en el tiempo trazos de agua y arena.

Nudos de silencio, nubes de vacío, se han deshecho. Urden la trama que desarrollo. Legiones de sombras perecieron para darme esta victoria parcial, esta tenue presencia infinita.

Sapiencia de lagartija

Cuando se siente acosado, el hombre apela a su sapiencia de lagartija y desprende la palabra.

La palabra salta, se vuelve sobre sí misma, confunde. Mas no quedamos incompletos. En materia de regeneración, somos reptiles superiores.

No culpes a la salamandra

No culpes a la salamandra por esta transformación, este ser uno y otro a la vez, aleación de hombre y mujer, metal sublime, espada de oro.

No culpes a la salamandra, ni al jade rojo, sino a las antorchas que somos, a esta llama que arde sin consumirse y que eres yo y soy tú.

Como semillas

Quemando nuestras naves, de un momento al siguiente,
como semillas, sólo tenemos futuro.

Aldea distante

Vistos en la noche, somos la aldea distante tras cuyo quieto resplandor se oculta la eternidad.

A veces el oleaje

A veces el oleaje, al trazar signos de espuma sobre la arena, muestra sin querer una firma.

Un instante después, al advertirlo, enmienda su descuido, temeroso de haber revelado el Nombre.

Delta

Llueve desde los confines de mi infancia. Ríos de tres continentes me recorren. Soy un delta, la abigarrada confluencia de infinitos naufragios y puertos. Porto el tórrido rumor del que migra hacia el mar, sin saber que este existe.

Mi rostro

Vellocino de escamas, me refugio en el cardumen. Mi rostro es todos los rostros. Carezco de párpados, lágrimas. Marcho hacia el agua prometida. Soy este que va y aquel que viene. También el lugar donde nos encontramos.

Verbo

En los linderos del abismo nació el demacrado verbo que me acciona, el sonido vertical que me dibuja sobre el horizonte. De este verbo fluyen los momentos ígneos que me identifican, el rastro que usufructo, la hoguera que me convierte en cenizas.

En la cumbre

En la cumbre, la soledad transfigura su naturaleza, el silencio se torna afilado, glacial, hiriente. La levedad y las nubes nos hermanan.

Nada se interpone entre nosotros y el Demiurgo.

Duda

El hilo que desando me conduce fuera del laberinto.
(Maté a la bestia. Su sangre aún empapa este temblor que no
apacigua el presente).

Huyo de la angustiosa construcción, aferrado al tenue
rastros. Ignoro si a su término me aguarda un nuevo enigma.

Los huesos del hombre

Los huesos del hombre no reflejan las estrellas. Custodian
lumbres vetustas, acumuladas bajo cielos sucesivos.

Vértigo

Sobre la densa ciudad, en lugar de un panorama de ángel,
contemplo una gota de leche bajo un microscopio. Experimento
el vértigo del Creador, impotente ante el libre albedrío.

Complementario

De primera materia fui hecho, fósil pestilente transmutado en cieno. Con plata viva, sal y sangre, sol y caos, me amasaron. Un sueño compartido me trajo al mundo. Por el camino, solidificaron mis vísceras.

Aún no presumo del oro. Sobre un tablero de ajedrez, me deslizo sombrío, luminoso, no contradictorio: complementario.

Desprendimientos del verbo

Donde habita la palabra sin pronunciar, donde se oculta el poema antes de ser revelado: sucesivos desprendimientos del verbo dieron origen a este canto que somos.

Interrogante

La lluvia resbala por el ave y se pregunta:
—¿Es esto la libertad?

Nuestra celda

Tañido de alas, roce del viento contra el miedo. No hay barrotes (nunca los hubo). Nuestra celda viaja sobre la confluencia de los ojos.

Definición

Tintura de poesía, eso es la vida.

Cuánto, dónde

Prescindible, volveré a la tierra. Cuánto de vuelo sobre el follaje, de pétalos que se abren, de sombra cubriendo las colinas, de pan, de nuevos huesos, de rumor azul que salta desde un acantilado.

Habitaré nieves insomnes, beberé luces lejanas, giraré en un torno, hambriento de forma. Iré en tibia caravana a buscar fortuna, más allá de las constelaciones.

Y tú, ¿dónde estarás?

Tejidos de sirenas

La ciudad teje hilos de luz, trampas que atraen a los desprevenidos. Giramos alrededor de las que creemos estrellas, sin advertir que son tejidos de sirenas, fuegos de artificio que rasgan la oscuridad para camuflar la inminente noche.

Olas dormidas

Olas dormidas en mitad del océano: mis versos, antes de conocerte.

Nadie sabe

Nadie sabe con antelación quién le venderá, qué mano artera canjeará su vida por treinta denarios, qué rostro se acercará a su mejilla sembrando un beso urticante y dirá su nombre con recién estrenada repulsión.

Nadie sabe quién, sin venderlo, le negará tres veces, edificará un templo sobre sus huesos y pensamientos, y hará como que no le conoce, cuando la tierra se abra y un abismo mezquino pretenda engullir lo que ama.

Nadie sabe.

Celestes callejuelas

Cuando el próximo peldaño se torna ande, alpe, inaccesible himalaya, una sonrisa sin labios mueve una pierna, luego otra, hasta alcanzarlo.

Acumbrados, descubrimos alas, velas, vuelo, navegación. Nos enrumbamos por celestes callejuelas de fuego y asombro.

Prosigo un sueño

Al vivir prosigo un sueño (sueño de otro tiempo, otro fulgor). Lejana piel, ajeno rostro (que antes también fue propio). Nombre extinto, hoy reo de una lápida.

Resurrección

Todas las mañanas resucito para conjugarme en presente de indicativo.

Elementos

Nací en tierra viva y espesa. Crecí entre los párpados del aire. He amado bajo el auspicio del fuego. Alcanzaré la plenitud aleteando sobre las aguas.

NAUTA

Realidad de mariposa

Basta un iceberg o un mosquito para restituir al hombre a su realidad de mariposa: alas traslúcidas, liviana presencia.

Inquilinos de un caravasar

Inquilinos de un caravasar, guarecemos nuestra indefensión entre pieles y miradas, formando un amasijo de esperanzas. Creemos eludir la noche y la intemperie, intercambiamos sueños, aprendemos a amar el tibio espacio que ocupamos.

Al concluir la breve estancia, debemos seguir la ruta de los resplandores, animados por el noble fuego que incendia este efímero capullo.

Ser el paseo

Con la mortaja como uniforme iniciamos el viaje. Alzamos vuelo sobre la palabra. Recorremos los múltiples universos que propone el verbo. Este itinerario por el tiempo nos hace dioses pasajeros. Heridos por la luz como palomillas y luciérnagas resignadas, ignoramos ser soles eternos.

Envueltos en asombro tras descubrir la magia de los dedos, el sortilegio de la memoria, algunos edificamos constelaciones, derribamos muros de vacío. Somos los que ante la noche inminente, con la herida expuesta, supurando ilusiones, anhelamos repetir el paseo: ser el paseo mismo.

Por qué

¿Por qué me edificaron con semejantes materiales:
horas muertas, minutos que agonizan, incurables segundos?

Mientras

Mientras el reloj galopa bajo mi piel, en mis arterias. Mientras mis sueños se diluyen en ácidos rompecabezas. Mientras la brisa me erosiona, el agua me hace surcos, cada río me precipita al mar definitivo. Mientras me hago polvo, ceniza, brizna de silencio, punto final en un párrafo finito. Mientras subo al escenario y recito mi fugaz parlamento. Mientras el destino se hace borroso y soy y vuelvo a ser llama volátil, apenas transcurre un verbo.

Existe el nuevo día

Cansa ser este cuerpo que reptar por un reloj, trepar por arenas verticales. Dejo atrás pieles vacías. ¿Por qué seguir?, me pregunto. ¿Por qué detenerse?, me respondo. Existe la mañana de mi anochecer como existe el nuevo día de mi segura sombra.

Cada grano

Cada grano en la clepsidra es un paso adelante que nos hace retroceder.

Lago

Hoja a hoja, el árbol forma un lago a sus pies. Lago de amarilla densidad, donde va cuajando el tiempo.

Cuando

Cuando escuches el canto de los alacranes, el gemido de las salamandras inflamadas, la tormenta oculta en las caracolas: llegó la hora de recogerte, de postrarte ante la inmensidad finita, de ocultar tu aliento tras una telaraña de vacío.

Hasta la sequedad

Húmeda cortina que se deshilacha. Remolinos de humo brotan de los postes encendidos. Corrientes repentinas descienden hacia donde alguna vez estuvo el río. Navegan entre los escombros del día. Llueven segundos y minutos, hasta la sequedad.

Esta luciérnaga

Como el último número mencionado, la negación por un dedo, un guiño de sol entre las nubes, una hoja náufraga de lectura, el sueño que se escurre al despertar...

Como mueca irreprimible, hebra de silencio, lacio rumor de hoja que cae...

Como pausa entre palabras, ave que migra por la memoria, ola que revienta contra el farallón...

Así es esta luciérnaga que transita la noche.

Segundos

Mustios y desvaídos segundos forman arrecifes de tiempo, islotes donde la memoria construye barreras de sangre, fortificaciones ante el olvido.

Cuando un fragmento de historia

Cuando un fragmento de historia se desprende, forma círculos concéntricos en el tiempo, flota en el blanco mar de los días. Por el camino, se derrite. Cada vez más pequeño, nos obliga a aproximarnos, a mantenernos unidos hasta su degradación.

Luego, regresamos a la costa, abordamos otro fragmento y repetimos el viaje tantas, tantas veces, hasta nuestro propio derretimiento.

Semillas solitarias

Lobos brotan como crisantemos. No hay corazones latiendo, solo tambores que baten a derrota. El campo espera por la batalla, por su siembra de cruces, por el abismo que se abre ante los rostros. Sobre un calendario se acomodan los combatientes, cada hombre una semilla solitaria. Luchamos mientras el espectro de un relámpago expande el cielo.

Iceberg

Inexorables, voraces rayos de sol consumen este cuerpo helado. Mientras navego a la deriva, un sudor frío me disminuye. Empequeñecido, retorno a la sustancia, vuelvo a la gota que es océano, me hago océano yo mismo.

Ocaso

El ocaso es portátil, colma con su itinerario la inmensidad baldía. Desde antiguo viaja con nuestras caravanas, navega diluido por los ríos de la vida, trota a un costado de los sueños. Inflama de colores las pieles de cemento, las fachadas que encubren la miseria.

Piedra filosofal de este tránsito incomprensible, transmuta en tormenta carmesí la antesala al precipicio.

Retrato

Parientes de las nubes, mudamos de cuerpo, exudamos nieve, granizo, lluvia. Transitoriamente prisioneros de la gravedad, pero efímeros dueños del fuego y la voz tronante.

Relámpago de tinta

A orillas del silencio, trazo este relámpago de tinta.
Como truenos, las palabras sacuden la intemperie, manchan
de rumor la barca donde eludo al olvido.

Eternidad

Peinado, con crinejas de olivo, el tiempo exhala un bostezo: lo llamamos eternidad.

Gránulos dispersos

¿Roca inmutable, única, resistente?

No: gránulos dispersos descendiendo por un cristal, como lluvia dócil, hasta formar un horizonte de cenizas.

Trazo de carne

Mares convulsos, flores espectrales, murmullo entre peñas,
arboleda ausente, danza de los ataúdes, moneda taciturna,
harapos en el espejo, venda sobre la conciencia, caravana
ensangrentada, llovizna de máscaras, alucinación ante el
muro, barba ardiente: trazo de carne a merced del tiempo.

En la costa

Arribamos a la costa, atropellándola con nuestro cuerpo.
Golpeamos sus rocas, las tornamos arena.

A modo de despedida, apelamos a la caricia, expiación
difusa del que se sabe próximo a marcharse.

Luego, cedemos el paso a un desconocido, alguien
semejante a nosotros y diferente a la vez, que porta el primer
germen de olvido.

Líquidas porciones

Paredes de plomo asedian el horizonte. El cielo se deshace en líquidas porciones: rítmico tamborileo del tiempo sobre los techos.

Predador

Presa que soy, acezante, ¿cuán lejos podré llegar?
Inmisericorde, el predador será el final del camino.

Esencia

Puerta abierta a la metamorfosis, nudo resuelto por la espada. Soy el que soy, el que será, el que aún ausente seguirá estando mañana. Soy este, el mismo y tantos otros. Soy y en tanto sea, aquí estaré: único, irreplicable. Una astilla de la divinidad.

Provisionalmente eterno.

Uno

Mientras la barca se desliza, el lago la consume. El hombre, el agua, la barca, el remo, la distancia, la memoria que construye, son uno, sin límites. Uno con el puerto, uno con el confuso aroma del mundo.

Arácnidos

No somos marionetas, aunque sutiles cuerdas germinan en nuestras manos. Arácnidos somos, tejiendo los días venideros, sin advertirlo.

Hoguera

Nos reunimos en torno a una hoguera, a matar el tiempo que nos separa del sueño. Insensatos, no advertimos que es el tiempo quien nos consume con su fuego, es él quien nos distancia de los sueños.

Pompas de tiempo

Pompas de tiempo entre el cielo y las sombras. Enlodándonos con luz para un nuevo ascenso.

Delator

Quisiera, como el caracol, procrear huellas de plata.
No abandonar este trazo de óxido que delata mi fugacidad.

ÍNDICE

| | |
|----------------------------|----|
| Alturas vertiginosas | 11 |
| La torre | 13 |
| Aquel que cae | 14 |
| El poema | 15 |
| La ciudad | 16 |
| Tenue presencia infinita | 17 |
| Sapiencia de lagartija | 18 |
| No culpes a la salamandra | 19 |
| Como semillas | 20 |
| Aldea distante | 21 |
| A veces el oleaje | 22 |
| Delta | 23 |
| Mi rostro | 24 |
| Verbo | 25 |
| En la cumbre | 26 |
| Duda | 27 |
| Los huesos del hombre | 28 |
| Vértigo | 29 |
| Complementario | 30 |
| Desprendimientos del verbo | 31 |
| Interrogante | 32 |
| Nuestra celda | 33 |
| Definición | 34 |
| Cuánto, dónde | 35 |
| Tejidos de sirenas | 36 |
| Olas dormidas | 37 |
| Nadie sabe | 38 |
| Celestes callejuelas | 39 |
| Prosigo un sueño | 40 |
| Resurrección | 41 |
| Elementos | 42 |

| | |
|---------------------------------|----|
| Realidad de mariposa | 45 |
| Inquilinos de un caravasar | 46 |
| Ser el paseo | 47 |
| Por qué | 48 |
| Mientras | 49 |
| Existe el nuevo día | 50 |
| Cada grano | 51 |
| Lago | 52 |
| Cuando | 53 |
| Hasta la sequedad | 54 |
| Esta luciérnaga | 55 |
| Segundos | 56 |
| Cuando un fragmento de historia | 57 |
| Semillas solitarias | 58 |
| Iceberg | 59 |
| Ocaso | 60 |
| Retrato | 61 |
| Relámpago de tinta | 62 |
| Eternidad | 63 |
| Gránulos dispersos | 64 |
| Trazo de carne | 65 |
| En la costa | 66 |
| Líquidas porciones | 67 |
| Predador | 68 |
| Esencia | 69 |
| Uno | 70 |
| Arácnidos | 71 |
| Hoguera | 72 |
| Pompas de tiempo | 73 |
| Delator | 74 |

Edición digital
Marzo, 2018
Caracas-Venezuela

Armando José Sequera

Armando José Sequera (Caracas; 1953). Escritor, periodista, promotor cultural, conferencista y guionista de radio. Ha obtenido diversos premios literarios internacionales, entre ellos el de la Casa de las Américas (La Habana, Cuba, 1979); Diploma de Honor IBBY (Basilea, Suiza, 1996), ambos con la obra *Evitarle malos pasos a la gente*. A nivel nacional se ha hecho acreedor de diversos premios, entre los que destacan, la Biental de Literatura Mariano Picón Salas en dos oportunidades: la primera, en la mención narrativa Salvador Garmendia, obtenida con la novela *La comedia urbana* (2001) y la segunda, en la mención crónica (2005), recibida por el libro *Funeral para una mosca*.

El poema es una lucha de voces, una encrucijada de caminos que vienen alzándose desde la nada hacia el absoluto, el encuentro de dos pupilas que se reconocen y asimismo se multiplican. Poesía es la constelación de miradas que se abren y se cierran según su parpadeo rítmico, el mito y la vanguardia, la herida y el beso en una piel eterna. Esta colección supone un viaje por los senderos del tiempo, sus series reconocen el trabajo de los poetas venezolanos, recogen sus obras con la convicción de que son ventanas a través de las cuales se perciben diferentes imágenes del mismo país.



9 789801 441557

POESÍA VENEZOLANA

CONTEMPORÁNEOS



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura